

De “Federalismo y Liberación” a “Menem Presidente”. Consecuencias de un desembarco inesperado en el justicialismo bonaerense.

Marcela Ferrari.

Cita:

Marcela Ferrari (2011). *De “Federalismo y Liberación” a “Menem Presidente”. Consecuencias de un desembarco inesperado en el justicialismo bonaerense. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/294>

UNIVERSIDAD NACIONAL CATAMARCA
XII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia
Catamarca, 11 a 13 de agosto de 2011

Mesa Temática 44:

La historia política en la Argentina reciente: entre el retorno del peronismo y el que se vayan todos (1973/2001)

Coordinadores: Mario Arias Bucciarelli (UNComahue), Marcela Ferrari (UNMdP, CONICET) y Virginia Mellado (UNCuyo, CONICET)

Autora: Marcela Ferrari

Pertenencia institucional: CEHis, UNMdP – CONICET

E-mail: marcelapatriciaferrari@gmail.com

Título de la ponencia:

De “Federalismo y Liberación” a “Menem Presidente”. Consecuencias de un desembarco inesperado en el justicialismo bonaerense.

El 9 de julio de 1988 por primera vez en su historia el peronismo eligió candidatos a presidente y vicepresidente de la República por voto directo de los afiliados, tomando al país como distrito único. Esas elecciones internas, dirimidas entre representantes de la corriente renovadora del partido, consagraron la candidatura de Carlos Menem – Eduardo Duhalde frente a la integrada por Antonio Cafiero – José Manuel de la Sota¹. El resultado generó cierto desconcierto. Cafiero era presidente del Consejo Nacional Justicialista y del Partido Justicialista Bonaerense (PJB), además de gobernador de la provincia de Buenos Aires. Caía ante el vicepresidente del partido, gobernador de La Rioja que con arrojo manifestó su deseo de ser presidente de la Nación prácticamente desde la recuperación democrática y que, mientras ocupaba espacios centrales dentro del aparato partidario, cultivaba una imagen de conductor político antisistema.

Las interpretaciones de ese momento constitutivo del menemismo –aun en el orden nacional- fueron relativamente soslayadas por las ciencias sociales si se las compara con la fascinación manifestada al explicar el ascenso de Menem a la presidencia de la República, el giro neoliberal adoptado por su gobierno, las adhesiones que obtuvo o los cambios en la identidad peronista². Pero existen algunos trabajos que lo analizaron a la

¹ Una tercera fórmula, muy minoritaria, fue encabezada por el correntino Julio Romero.

² Algunas de esas preocupaciones que tratan de soslayo el final de los años '80 y la construcción del menemismo hacen referencia el carácter populista de la conducción a partir de las transformaciones operadas en los regímenes de acumulación y de gobierno (Nun, 1995), las consecuencias de la crisis económico financiera (Gerchunoff y Torre, 1992), las prácticas de cooptación de dirigentes (Portantiero, 1995; Mora y Araujo, 1995), la emergencia de líderes en un contexto de crisis de representación (Novaro, 1994). También el peronismo de esos años ha sido observado a la luz de las respuestas que ofreció este

luz de los orígenes y las condiciones de la renovación. Arias identifica el éxito del menemismo como el resultado de la heterogeneidad de la propia corriente que fue efectiva a la hora de instaurar una nueva metodología de selección de candidatos mediante elecciones primarias por voto directo de los afiliados e incorporar dirigentes jóvenes, pero que nunca pudo superar las diferencias internas, institucionalizar valores capaces de producir un genuino cambio doctrinario ni erradicar el personalismo (Arias, 2004)³.

Esta explicación contribuye a desandar la autorrepresentación como corriente rupturista, novedosa, moderna construida por los protagonistas de la renovación –en especial por los sectores cafieristas y de centroizquierda- para diferenciarse de los denostados ortodoxos de la derecha peronista, procedentes de la rama sindical o vinculados a ella⁴. En efecto, los renovadores eran dirigentes que compartían algunos principios básicos, como la defensa de la democracia partidaria y los criterios de selección de candidatos señalados. Pero más allá de ello, no había demasiados elementos que amalgamaran a ese heterogéneo conjunto integrado por políticos moderados, caudillos tradicionales que con muy buenos resultados empleaban prácticas de construcción de poder fuertemente personalistas y hasta intelectuales de centro izquierda (Ferrari, 2010a).

En esa clave es posible explicar el triunfo del menemismo a la luz de la heterogénea composición de la renovación y de sus límites. La hipótesis que sustenta esta ponencia es que la corriente cafierista, capaz de alcanzar el control del partido mas no de formalizar y rutinizar su poder, imponiéndolo sobre el resto de los dirigentes y afiliados (Levitzky, 2005), a tal punto que no pudo resistir el embiste interno del menemismo ni siquiera allí donde su conductor era titular del PJB y gobernador de la provincia. Ello explica que una selección de candidatos orientada por criterios democráticos, que en las

partido flexible y poco rutinizado a las consecuencias de los procesos de desindustrialización y desindicalización que habrían debilitado las bases sociales tradicionales del movimiento, llevándolo a privilegiar formas territoriales y clientelares de construcción de poder (Levitzky, 2005). La inscripción del menemismo en el proceso nacional en Novaro y Palermo, 1996 y Novaro, 2006 y 2009. Una muestra actualizada de las interpretaciones del menemismo que privilegia el punto de vista de la identidad y recupera buena parte de los aportes realizados para explicar el fenómeno, en Gouarnalusse, 2011.

³ Corresponde aclarar que mientras la renovación fue dominante en la conducción justicialista, la selección de dirigentes combinó el voto directo para elegir autoridades partidarias, candidatos a legisladores, autoridades municipales y a presidente y vicepresidente de la República, con elecciones indirectas a candidatos gobernador y vice y parlamentarios, a cargo del congreso de distrito.

⁴ Sobre el discurso cafierista y de la centroizquierda, Altamirano, 2004, Brachetta, 2005. Las posiciones ocupadas en el peronismo, a la izquierda o derecha del espectro político y arriba y abajo del arco social, Ostiguy, 1997. En este texto las referencias a la ortodoxia y a la derecha son tomados en el sentido en que lo interpretaban los contemporáneos.

proyecciones de los seguidores de Cafiero debía derivar en el desplazamiento definitivo de los ortodoxos, desembocó en su reinstauración.

Para contribuir a demostrarlo, en esta ponencia se reconstruyó el progresivo avance del menemismo en la provincia de Buenos Aires, entre su desembarco en enero de 1986 y julio de 1988. En primer término, se sintetizó la performance obtenida por esa corriente en los comicios destinados a seleccionar autoridades partidarias y candidatos a cargos gubernamentales. Luego, se realiza una aproximación a los motivos de esa progresión electoral que focaliza en las prácticas empleadas respecto de: (a) la cooptación concertada de dirigentes políticos⁵, que derivó en la construcción de un entramado político capaz de movilizar la adhesión de los afiliados de base; (b) el uso instrumental de aspectos formales inherentes al proceso electoral, que habrían permitido al menemismo prolongar los tiempos del cronograma electoral y separar la selección de la fórmula presidencial del resto para fracturar el aparato partidario; y (c) la campaña pre-electoral, en la que se difundió una representación del menemismo como auténtico peronismo –popular, personalista, en contacto con las masas, capaz de reivindicar sus mitos- que, desde una dimensión simbólica, incidió positivamente en la masa de afiliados en tiempos de una profunda crisis político-social atribuida al oficialismo, del cual el cafierismo era vislumbrado como demasiado próximo.

Este proceso sólo es posible de comprender si son puestas en juego distintas escalas analíticas (Revel, 1998), dadas la fuerte imbricación política de la provincia en el país (Ollier, 2010), las características de este partido nacional de distrito y la relación permanente establecida entre dirigentes de los órdenes nacional, provincial y municipal⁶.

Entre un desembarco desventajoso y la candidatura presidencial

En febrero de 1986, en un acto proselitista realizado en Mar del Plata que fue presidido por los tres referentes de esta corriente -Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem -, aparecieron entre la concurrencia carteles de la Coordinadora “Menem

⁵ Para ese período, la cooptación fue definida como “la capacidad de un grupo de seleccionar al que va a incorporar en su seno y mantenerlo controlado dentro de los lineamientos que el mismo grupo se da para que éstos no provoquen modificaciones sustanciales” (Ivancich, 2004: 36). Entiendo que ese comportamiento reduce a los cooptados a una actitud pasiva con la que no coincide. Opto por utilizar la noción de cooptación concertada, pues expresa la voluntad y los intereses de los individuos que aceptan integrarse a un espacio político en virtud de la obtención de algún beneficio, material o simbólico.

⁶ Las fuentes utilizadas en esta ponencia son, en especial, de carácter periodístico. A futuro serán cruzadas con otras, entre ellas, testimonios orales.

Presidente”⁷. Habían pasado tres meses desde las elecciones legislativas a las cuales el justicialismo se había presentado dividido entre el FREJUDEPA -una alianza entre los disidentes renovadores, la Democracia Cristiana y el Partido Conservador Popular- y el FREJULI, organizado por el ex intendente de Avellaneda y candidato a gobernador provincial por el PJB en 1983, Herminio Iglesias, en el cual se reunían el sector ortodoxo del partido, con fuerte representación de los grandes sindicatos controlados por el peronismo, y el MID. En esa oportunidad la UCR triunfó en los comicios, pero los seguidores de Cafiero obtuvieron un 27% de los sufragios frente al 10% alcanzado por los de sus adversarios internos. El triunfo interno alentó la consolidación de la corriente renovadora que desde 1984 se perfilaba con fuerza dentro del espectro partidario. Su lanzamiento se concretó en diciembre de 1985⁸. Que uno de los referentes electos de esa corriente lanzara su candidatura de manera inconsulta a sólo dos meses de darse a conocer el documento fundacional, agudizaba las tensiones del conjunto.

En mayo, “Federalismo y Liberación” (FyL) –tal el nombre de la agrupación organizada por el riojano-, anunció que dicha candidatura sería lanzada oficialmente en julio, en un plenario a realizarse en la ciudad de Cosquín⁹. En el mismo mes desembarcó oficialmente en la provincia de Buenos Aires, contando con reducidos apoyos: el de un sector del sindicalismo encabezado por el gastronómico Luis Barrionuevo y el de un puñado de políticos que rodeaban a Juan Carlos Roussetot, futuro intendente de Morón¹⁰. El objetivo era ampliar las bases de sustentación de esa corriente y, tras elecciones internas, controlar espacios que le permitieran enfrentar la competencia por la candidatura presidencial. La intervención en el territorio bonaerense era crucial porque allí se concentraba un tercio de los afiliados peronistas y de los representantes del congreso nacional justicialista. Como se verá, los avances fueron progresivos.

Desde abril de 1986 el PJB había sido intervenido con el fin de lograr su normalización a través de elecciones de autoridades partidarias y de candidatos a ocupar cargos electivos municipales, provinciales (gobernador y legisladores) y nacionales

⁷ La Nación (LN), 23/2/1986.

⁸ Los orígenes de la renovación se inscriben en un proceso iniciado tras el fracaso electoral de octubre de 1983. Sobre la primera organización en el Frente Renovador Peronista de diciembre de 1984, Mc Adam, 1996:124. Sobre los congresos que derivaron en la formación de la renovación, Ivancich, 2004. El curso de la reorganización partidaria en Buenos Aires, Ferrari, 2010a y 2010b. Sobre la fundación de la corriente, cf. “Documento fundacional de la Renovación Peronista” en Cafiero, 2007: 103-112.

⁹ LN, 12/5/1986. El plenario tuvo lugar en Cosquín entre el 4 y el 6 de julio. LN, 3 y 7/7/1986.

¹⁰ Algunas fuentes orales señalan también el apoyo de un medio de prensa como *Ambito Financiero*. De la entrevista a Eduardo Benedetti, Buenos Aires, 5 de agosto de 2010.

(diputados), de cara a la convocatoria abierta de septiembre de 1987. Por entonces la provincia era el bastión de la renovación cafierista. Consciente de ello, el objetivo de Menem era minimalista: si obtenía los votos suficientes para introducir una minoría en el consejo partidario bonerense y el 10% de los congresales nacionales del distrito, podría realizar las alianzas necesarias para imponer el voto directo considerando al país como distrito único para elegir la candidatura presidencial. Es decir, FyL no iba a disputar la candidatura a gobernador. Por el contrario, respaldó la de Cafiero aunque presentó una lista “distinta de la del Frente Renovador”, sin renuncia del mentor de la misma (Menem) a ser presidente del partido y siempre que Cafiero ganase en la 1ª sección electoral¹¹.

La resentida relación de Menem con el Frente Renovador se quebró cuando concurrió al congreso nacional partidario de Tucumán (noviembre de 1986), al cual la conducción renovadora había decidido no asistir. Allí obtuvo garantías de Saadi en el sentido de que el candidato a presidente de la Nación por el justicialismo se elegiría por voto directo de los afiliados, tomando al país como distrito único¹². Fue expulsado de la renovación.

La primera elección de la que participó FyL en el peronismo bonaerense fue la del 16 de noviembre de 1986, destinada a seleccionar las autoridades del partido por voto directo de los afiliados (art. 17 de la Carta Orgánica del PJB). Lo hizo como Lista 400. Contaba con candidatos en 7 de las 8 secciones electorales del distrito. Votó el 36% del padrón justicialista. De ese porcentaje, el Frente Renovador obtuvo el 60% de los sufragios y ganó en todas las secciones. FyL cumplió el objetivo de alcanzar la representación minoritaria en el consejo provincial justicialista –integrada por Juan Carlos Rousselot, José Díaz Bancalari, Manuel Quindimil y Luis Echeverría, por las secciones 1, 2, 3 y 7 respectivamente- y cubrió el 10% de representantes que la lista se había propuesto posicionar en el congreso justicialista bonaerense¹³.

Volvió a participar en la selección de candidatos para gobernador y vice y diputados nacionales del 10/1/1987, como minoría del congreso partidario provincial que los elegía de manera indirecta. FyL apoyó la nominación de la fórmula Cafiero - Macaya y logró para José Díaz Bancalari el 9no. lugar en la nómina de candidatos a diputados

¹¹ LN, 1 y 31/8/1986.

¹² LN, 5/11/1986. La tensión con el Consejo nacional, en la entrevista a C. Grosso, cit.

¹³ LN, 18/11/1986 y ED, 18/11/1986.

nacionales encabezada por Eduardo Duhalde, quien negoció esa posición tras renunciar a integrar la fórmula¹⁴.

El 26 de abril de 1987 volvieron a ser convocados los afiliados peronistas bonaerenses para elegir por voto directo los candidatos a legisladores provinciales, intendentes, concejales y consejeros escolares. Había que operar en el orden municipal y Menem había declarado su intención de favorecer la formación de listas de unidad, salvo cuando las situaciones en los distritos fueran inconciliables¹⁵. Uno de esos casos, en que los dirigentes se dividían o se reagrupaban por el afán de ocupar posiciones de poder o en función de relaciones personales, solidaridades más que por enfrentamientos programáticos fue La Plata.

En la capital de la provincia se dividió la lista que había sostenido al cafierismo en las elecciones de noviembre de 1986. En efecto, un sector de la lista Blanca 91, encabezado por dos consejeros partidarios provinciales, Enrique Cano y Luis Lugones, rompió con el tronco partidario. Se acercó al Frente de Renovación y Unidad Peronista, FRUP, que respondía al joven dirigente Julio Alak y a FyL¹⁶. Juntos, los dirigentes de las listas 91, 10 y 400 compusieron otra identificada con la sumatoria de las tres cifras: la 501, que se autodenominó “Unidad y Renovación”. El apelativo recuperaba el de la agrupación que poco antes habían organizado en la 3ª sección electoral los intendentes renovadores Eduardo Duhalde, de Lomas de Zamora, y Julio Carpinetti, de Florencio Varela. Los resultados de ese proceso electoral, atravesado por la crisis militar de Semana Santa de 1987, dieron un apretado triunfo a la lista de unidad en el peronismo platense en los comicios del 26 de abril. Carlos D’Agostino, integrante de FyL, obtuvo la postulación como candidato a primer senador provincial por la sección capital. En La Plata había participado el 30% de los afiliados, superando mucho el promedio provincial del 17%¹⁷. Es decir, el menemismo iba consiguiendo posiciones expectables en el interior del PJB y candidaturas para puestos de gobierno. Además de D’Agostino, Juan Carlos Rousselot fue elegido candidato a intendente de Morón. Dos ex herministas decididos a apoyar listas de unidad, Manuel Quindimil y Federico Russo, continuaron controlando Lanús y La Matanza respectivamente¹⁸.

¹⁴ ED, 11/1/1987. Una vez que las listas se presentaron en el mes de julio, Eduardo Duhalde fue desplazado al segundo puesto y Díaz Bancalari al undécimo. ED, 19/7/1987.

¹⁵ ED, 10/3/1987.

¹⁶ ED, sobre la reunión de Cafiero con los disidentes, ED 20 y 21/3/1987. Sobre Federalismo y Liberación, ED, 18/1 y 7/2/1987.

¹⁷ ED, 28/4/1987.

¹⁸ Ibid.

Superada la interna, “el conflicto interno del justicialismo quedó congelado hasta el 6 de septiembre”¹⁹ cuando A. Cafiero y L. Macaya fueron elegidos gobernador y vice de la provincia. Los peronistas comprendían muy bien una situación que Cafiero sintetizó en una de sus visitas de campaña a La Matanza, en cuanto a “hacer un pacto de amistad dentro de un marco de compañerismo (para) salvar al peronismo, porque si no conseguimos la unidad de la Provincia, vuelve a presentarse el fantasma de la dispersión peronista”²⁰. Un reflejo de ese clima de convivencia fue la unificación de los bloques justicialistas en ambas cámaras de la Legislatura bonaerense²¹.

Sin embargo las apuestas políticas continuaron. Hubo algunas diferencias internas a nivel local, donde proliferaban agrupaciones que se desprendían del tronco partidario cuando los resultados les habían sido desfavorables²². En el orden nacional las más evidentes eran las de los grandes sindicatos nucleados en el “Grupo de los 15”, que además de aceptar el envite del gobierno nacional de llevar a uno de sus miembros, Luis Alderete, al Ministerio de Trabajo, aspiraban a sacar de la carrera presidencialista a Cafiero²³. Pero si alguien hizo una jugada fuerte fue el mismo A. Cafiero al alterar la decisión adoptada por el congreso provincial de enero de 1987. A mediados de julio hizo publicar las listas definitivas de candidatos del PJ bonaerense. La de diputados nacionales era encabezada por Italo Luder y E. Duhalde quedaba relegado al segundo lugar. El fundamento era que el primero atraería votos independientes, dada su condición de abogado constitucionalista, en tiempos en que se discutía una posible reforma constitucional. La sorpresa fue grande en especial para el desplazado que tomó conocimiento de la noticia a través de los periódicos²⁴. El hecho, como se verá, trajo consecuencias de importancia en la disputa entre cafieristas y menemistas.

Con todo, hasta las elecciones generales, los esfuerzos confluyeron²⁵. El 6 de septiembre de 1987 el peronismo obtuvo una clara victoria en la provincia²⁶. Los

¹⁹ ED, 3/5/1987.

²⁰ ED, 17/6/1987.

²¹ ED, 20/6/1987.

²² En Florencio Varela se formaron tres agrupaciones vecinalistas lideradas por opositores a Julio Carpinetti que los había derrotado en las internas como candidato a intendente. Los pocos fieles a Herminio Iglesias organizaron el partido “17 de Octubre”, pronto impugnado por los renovadores por apropiarse de un símbolo de la identidad justicialista. ED, 11/6/1987.

²³ ED 13/7/1987.

²⁴ ED, 19/7/1987. Díaz Bancalari pasó del 9º al 11º puesto. Cf. López Echagüe, 2002, Ollier, 2010: 94.

²⁵ Sobre la campaña, el debate televisivo entre Cafiero y el candidato radical Casella (28/8/1987) o la “caravana de la esperanza” de Cafiero que recorrió partidos del GBA, desde Tigre a Avellaneda ED, 28/8/1987, 30/8/1987.

candidatos de FyL, siempre en franca minoría, lograron afianzarse en cargos de gobierno. La prensa contabilizaba para esta corriente interna grandes distritos del conurbano como Lanús, La Matanza y Morón, además de cargos legislativos y parlamentarios²⁷.

Pasada esa instancia electoral, el menemismo asumió una estrategia más combativa. Menem reafirmó su anhelo de ser presidente del partido y candidato presidencial en 1989²⁸ e impulsó con fuerza la consolidación de su corriente dentro del partido²⁹. En el orden nacional debía elegirse la conducción que reemplazara a la encabezada por Saadi desde julio de 1985 en el congreso de La Pampa. Se organizó una lista única, razón por la cual no resultó necesario convocar a elecciones³⁰. A pesar de las aspiraciones del gobernador riojano, la conducción del CNJ quedó encabezada por Cafiero –que contaba con el apoyo de la mayoría de los gobernadores y presidentes partidarios de distrito- y Menem fue designado vicepresidente.

Para restarle importancia al hecho, un día antes de elegir las autoridades partidarias fue lanzada la corriente “Menem presidente de todos los argentinos” en un acto del peronismo metropolitano organizado por el dirigente ortodoxo Julián Licastro. En esa oportunidad, el precandidato expresó que procuraría “neutralizar eventuales arreglos de cúpulas o aparatos que pretendan desconocer el clamor popular y la forma de canalización ya instituida por elecciones directas con distrito único”³¹. En adelante esa representación de la interna peronista que identificaba al menemismo como la expresión de los sectores populares en lucha contra el aparato partidario –sinónimo de cafierismo- fue harto explotada. La capacidad de vinculación directa con la gente no hizo más que

²⁶ Fue una victoria en un marco triunfalista: 17 provincias de las 22 quedaron en manos de gobernadores justicialistas.

²⁷ ED, 27/12/1987.

²⁸ El 10 de septiembre la Capital Federal amaneció plagada de afiches con la leyenda “Ahora Menem presidente” que, ambiguamente, apuntaban a la presidencia del partido y a la de la Nación ED, 11/9/1987.

²⁹ Inauguró locales partidarios aun en pueblos del interior. El caso de San Juan en ED, 12/10/1987.

³⁰ El proceso no estuvo exento de tensiones. Saadi quería una “salida digna”, sin el vapuleo de los renovadores. Las negociaciones sostenidas en ese sentido fueron llevadas a cabo por su representante, Julio Mera Figueroa y, por la renovación, José Luis Manzano, José Manuel de la Sota y Olga Ruitort. Entre otros, ED, 21, 22/10/1987. También la rama sindical fue escenario de controversias que amenazaron con dificultar el traspaso de la conducción del movimiento a los renovadores. La crisis se desencadenó en la CGT y puso en tela de juicio el liderazgo ubaldinista. El telón de fondo era el desplazamiento de los grandes gremios peronistas “ortodoxos” de las posiciones de conducción en la central obrera y en las listas de candidatos que en un caso favorecía a los ubaldinistas y, en el otro, al sindicalismo renovador. Ver ED, octubre-noviembre 1987, *passim*. El congreso nacional justicialista, aprobó la caducidad de las autoridades partidarias, designó un consejo provisorio integrado por gobernadores electos y jefes de 21 distritos, fijó el plazo de presentación de listas para el 30 de diciembre de 1987 y convocó a elecciones internas nacionales para el 6 de marzo de 1988, lo que no fue necesario a partir de la conformación de una lista única. ED, 30/11/1987.

³¹ ED, 30/12/1987.

reforzarla. Pese a la insistencia de numerosos dirigentes de orden nacional, sobre todo de las 62 Organizaciones, favorable a una fórmula de unidad Cafiero-Menem, fue claro que el vicepresidente del PJ no se subordinaría como, declaraba, había hecho al renunciar a la titularidad del partido³². Desconocía así el consenso con que había contado Cafiero³³.

En febrero de 1988 fue lanzada la precandidatura de Cafiero a presidente de la Nación en el campo de deportes de la Asociación Judicial Bonaerense³⁴. Tras algunos cabildos, la precandidatura de De la Sota como vicepresidente fue decidida a comienzos de marzo³⁵. Desde un punto de vista federalista, el cordobés balanceaba el “porteñismo” de Cafiero. Era un renovador de la primera hora, que generaba adhesiones y rechazos como integrante del grupo conocido como “los jóvenes turcos” –integrado también por Grosso y Manzano- destacado por su intento de llevar la renovación hasta sus últimas consecuencias, rompiendo lanzas con el sindicalismo ortodoxo. Por eso su designación rompió el equilibrio de la representación por ramas pretendida por las 62 Organizaciones que apoyaban a José Luis Vernet para ocupar el segundo puesto de la fórmula. De la Sota nunca midió sus embistes y hasta último momento vapuleó a la “patota” sindical, algo que le valió el encono del muy influyente Lorenzo Miguel³⁶ y de los muy influyentes grandes gremios peronistas (las 62 y los 15).

Mientras en el Frente Renovador se discutía el segundo término de la fórmula, Menem ofreció al desairado Eduardo Duhalde que lo secundara. El gesto apuntaba a obtener “peso político” en la provincia³⁷. Inicialmente, Duhalde no se definió. Reiteró su apoyo a la precandidatura de Menem argumentando que Cafiero, por primera vez, “no está interpretando el sentir de las bases” y reafirmó su voluntad de que la fórmula presidencial del justicialismo fuera encabezada por quien obtuviera la mayor cantidad de votos en la interna, secundado por quien lo siguiera. Pero no descartó la precandidatura si así “lo decidiera el conductor” quien “cuenta con el apoyo de la mayoría absoluta de los afiliados justicialistas de la provincia de Buenos Aires”³⁸. Una

³² ED, 19/3/1988.

³³ ED, 11/1/1988.

³⁴ La elección del lugar profundizó el encono de las 62 Organizaciones, que enjuiciaron la celebración en un lugar perteneciente a una organización sindical “de reconocida tendencia comunista”, elegido por los 25. ED, 6 y 8/2/1988.

³⁵ ED, 8/3/1988.

³⁶ R. West Ocampo, “¿Fractura en el peronismo?”, en ED, 10/3/1988, p. 5. La nota incluye una evaluación acerca de las alternativas para completar el binomio encabezado por Cafiero.

³⁷ ED, 10/2/1988.

³⁸ ED, 13/2/1988.

y otra vez el dirigente lomense pronosticó la avalancha de votos que daría la victoria a Carlos Menem. Recién aceptó su candidatura en marzo³⁹. Las raíces renovadoras de ambos eran tan indiscutidas como sus motivos para enfrentar a Cafiero⁴⁰.

Los comicios del 9 de julio de 1988 pusieron en evidencia el gran logro de la renovación en su conjunto: fueron una demostración de que el peronismo era capaz de seleccionar candidaturas de manera democrática. La disciplina y el comportamiento de los afiliados merecieron el reconocimiento de propios y ajenos⁴¹. El triunfo correspondió a la fórmula Menem-Duhalde. En la provincia de Buenos Aires, donde votó un 40% de los afiliados, vencieron sobre sus adversarios internos por casi 40.000 votos⁴².

Fue evidente el cambio del mapa peronista provincial⁴³. Como era previsible, el voto en el GBA marcó la diferencia. En la 3ª sección el menemismo se impuso en 14 de sus 17 distritos. El cafierismo se quedó con Ensenada y Lobos. Llamaron la atención La Matanza y Lanús, donde los resultados contrariaron los designios de sus intendentes. En La Matanza, Menem obtuvo casi 27.000 votos contra 17.000 de Cafiero y en Lanús, prácticamente lo duplicó -10.700 contra 5.400. Hubo duplicación de votos a favor de Menem en Lomas de Zamora (18.000 a 9000), un resultado esperado en el territorio del gran armador del justicialismo bonaerense: Eduardo Duhalde. El menemismo triunfó también en Florencio Varela, Quilmes, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, San Vicente, Berisso, Cañuelas, Brandsen y Magdalena.

En la 1ª sección, segunda en caudal de votos justicialistas, el cafierismo sólo se impuso en dos municipios del conurbano: San Isidro y San Fernando, y en otros cinco externos a ese cordón: Campana, Mercedes, Las Heras, Suipacha y Navarro. El menemismo triunfó en Morón, San Martín, Merlo, General Sarmiento, Moreno, Tres de Febrero, Pilar, Vicente López, Escobar, Marcos Paz, General Rodríguez, Luján y Tigre.

En el resto de la provincia los resultados fueron más benignos para Cafiero-De la Sota, pero las diferencias no compensaron la derrota en el GBA. En la 2ª Menem y Duhalde triunfaron en dos distritos importantes: Pergamino y San Nicolás y en la 4ª, en Pehuajó y Trenque Lauquen. En la 5ª Cafiero ganó en el Partido de la Costa y en Gral.

³⁹ ED, 5/3/1988.

⁴⁰ ED, 10/3/1988.

⁴¹ ED, 10/7/1988.

⁴² ED, 10 y 13/7/1988.

⁴³ ED, 14/7/1988.

Pueyrredón. En la 6ª también la mayoría fue para el gobernador bonaerense, a pesar de los triunfos de Menem en Cnel. Rosales, Laprida y Tres Arroyos. En la 7ª los votos dieron una ligera diferencia a favor de Cafiero. Sólo en la 8ª sección, La Plata, Cafiero obtuvo una amplísima mayoría. Allí se impuso por 14.201 votos contra 6871, haciéndose sentir la capacidad de la fracción del partido de gobierno para movilizar una mayor cantidad de autos y taxis para trasladar votantes⁴⁴.

Prácticas políticas y construcción del poder

El triunfo del menemismo fue interpretado de distintas maneras por los contemporáneos. Desde *Unidos*, la centroizquierda del partido, la atribuyó a los defectos y virtudes de la renovación cafierista. Algunos resaltaron la incapacidad de esta corriente más preocupada por autonomizar y democratizar la política interna que por articular un proyecto político y social alternativo al vigente –y, en este sentido, demasiado próximo al alfonsinismo. Otros destacaban como positivo que los integrantes de esa tendencia no hubieran claudicado ante la posibilidad de restaurar las figuras, las prácticas ni el estilo de conducción de la dirigencia que justificó su nacimiento⁴⁵. Desde la derecha, en cambio, se enfatizaba en la soberbia de los “jóvenes turcos”, a quienes en Herminio Iglesias no se privó de calificar como “emperadores de la derrota”⁴⁶.

Un seguimiento del proceso previo a las elecciones que ponga el acento en las prácticas concretas utilizadas por las corrientes FyL y Menem Presidente en la provincia de Buenos Aires puede elucidar esos resultados.

a- La cooptación concertada de dirigentes

Desde 1985 Menem propició la formación de líneas internas opositoras al peronismo renovador en diversos distritos⁴⁷. Pero para enfrentar internamente al cafierismo era imprescindible contar con adhesiones en el peronismo bonaerense. Ya en abril de 1986

⁴⁴ ED, 10/7/1988.

⁴⁵ En este sentido, cf. *Unidos, El menémismo peronista*. N° 19, oct. 1988. En <http://www.croquetadigital.com.ar>. Entre los artículos reunidos, sobre el contenido popular del menemismo, H. Chumbita, “el peronismo según Menem”; un cuestionamiento a la visión diádica de la sociedad y de las bondades del menemismo frente al cafierismo, M. Wainfeld, “¿Patoruzú le ganó a Isidoro?”; sobre la falta de alternativas de la renovación en el gobierno y en la proximidad a “la gente”, E. López, “Primeras imágenes del naufragio”; sobre lo mismo y el fracaso de la estrategia gremial de la renovación, A. López y C. Lozano, “Turco que me hiciste mal y sin embargo te quiero”; sobre la coherencia de la renovación como causa de su derrota, N. Ivancich, “Desdeño la romanza de los tenores huecos” y, especialmente, V. Palermo, “Entre renovadores y restauradores”.

⁴⁶ ED, 12/7/1988.

⁴⁷ LN, 1/3/1986; ED, 16/3/1986. Hasta solicitó apoyo de los peronistas de Río Cuarto al candidato a intendente radical.

algunos jefes comunales se pronunciaron a favor de su candidatura a presidente del partido, entre ellos los muy poderosos intendentes de La Matanza, Federico Russo, y Lanús, Manuel Quindimil⁴⁸.

Antes de las primeras elecciones internas en las que participó FyL en la provincia (noviembre de 1986), Menem y su puñado de adherentes buscaron apoyos en el desmembrado sector que había respondido a Herminio Iglesias⁴⁹. Fue elogiado por Diego Ibáñez, secretario general de SUPE y presidente del bloque justicialista de la Cámara de Diputados de la Nación, un anticafierista declarado⁵⁰. Logró el apoyo del ultraderechista Manuel Anchorena, de José Argento, como así también de los entonces independientes (pero en 1983 compañeros de ruta de Iglesias) José Carmelo Amerise, Juan Taccone y Juan Fernández Vanoli⁵¹. En agosto el propio Iglesias respaldó a Menem y rescató su compromiso con la unidad. De modo que si FyL fue una cuña que puso en evidencia, más que ninguna otra agrupación, la heterogeneidad de los renovadores, operó como fuerza centrípeta dentro del conjunto de las desperdigadas fuerzas de la derecha peronista bonaerense. También desde entonces fue apoyado por algunos miembros de las 62 Organizaciones⁵².

Antes de las elecciones de candidatos a legisladores y autoridades municipales de abril de 1987, es posible registrar una red de unidades básicas desde las cuales FyL realizaba tareas de concientización y reclutamiento de eventuales adherentes. Además, la fusión realizada en La Plata para integrar la lista 501 platense llevó a esa corriente a quedar integrada en una agrupación mayor conducida por Eduardo Duhalde, intendente de Lomas de Zamora, un indiscutido renovador de la 3ª sección electoral que por entonces

⁴⁸ Otros eran los intendentes de Berazategui (Arturo Ramón), Berisso (Carlos Nazar) y Moreno (Héctor Nazar). ED, 16/4/1986.

⁴⁹ Tras las elecciones de noviembre de 1985, el liderazgo de Iglesias iba tocando a su fin. Atrás quedaban los días en que el ex intendente de Avellaneda, con el apoyo del sector ortodoxo del sindicalismo, conducía el partido auxiliado por sus hombres de confianza y lograba imponer su autoridad combinando prácticas manipulatorias (empleadas, por ejemplo, en instancias de la afiliación de 1982) con otras coercitivas (el despliegue del uso de la fuerza de sus seguidores en el congreso partidario del que resultó designado candidato a gobernador en 1983). También era lejana su confirmación como autoridad nacional partidaria en julio de 1985, cuando en el congreso de La Pampa aseguró con los votos de los congresales bonaerenses -que representaban el tercio del organismo- su elección y la de una conducción que pronto le sería adversa. En efecto, después de aquellas elecciones, fue separado de su cargo como secretario general del partido, aduciendo la ilegitimidad con que había actuado en la provincia en el último año. Sobre su marginación en el PJB cf. M. Ferrari, 2010. Acerca de la cooptación de los herministas en disponibilidad por parte de Menem, ED, 21/7/1986.

⁵⁰ Al respecto, cf. las entrevistas a Carlos Corach y Carlos Grosso, en la red de Archivos Orales (RAO) del IGG, UBA.

⁵¹ LN, 10 y 19/7/1986.

⁵² Sobre la relación entre las ramas sindical y política durante el período, cf. R. Gutiérrez, 2001 y 2003; Levitzky, 2005.

compartía el espacio político con Cafiero. Desde la recuperación democrática Duhalde iba ganando presencia en la provincia y visibilidad en los medios de prensa⁵³. Este abogado de extracción gremial, que había ejercido la política a la par de su actividad inmobiliaria, era el vocero de la Liga de intendentes peronistas, organizada tras los comicios de 1983 con el fin de acordar posiciones ante la gobernación radical. Junto a él confluían en la Liga el renovador Julio Carpinetti, los ortodoxos Manuel Quindimil y Federico Russo, intendentes de Lanús y La Matanza respectivamente, e independientes como Arturo Ramón, de Berazategui. Si bien esa asociación de ediles peronistas tenía como objetivo discutir los problemas que afectaban a sus comunas (coparticipación, seguridad, moralidad, federalismo), fue un espacio de encuentro entre peronistas de distintas tendencias que formulaban planteos hacia afuera y hacia adentro del partido. Una vez desplazada la conducción herminista del PJB, los miembros de la Liga propiciaron la constitución de una junta interventora que quedara a cargo del partido en la que tuvieran representación los distintos sectores internos. También promovieron la formación de una junta electoral encargada de los comicios y propusieron que antes de llegar a la elección todos los justicialistas llegaran a un entendimiento⁵⁴.

Duhalde, que tenía vínculos partidarios sólidos con integrantes de la conducción nacional, en 1986 asumió una actitud desafiante frente a la dirigencia renovadora cuando asistió a dos reuniones partidarias desaprobadas por ella: el plenario de Catamarca y posteriormente el congreso partidario realizado en Tucumán, ambos convocados por el CNJ encabezado por Vicente L. Saadi, de los que también participó Menem⁵⁵. Y en las elecciones de abril de 1987 no retaceó su apoyo a listas como la 501 platense de la que formaba parte FyL, opositora interna del cafierismo, que se reconoció dentro del espacio de “Unidad y Renovación” fundado por Duhalde y Carpinetti. Fue el único referente de vuelo provincial que hizo acto de presencia en un acto de cierre de campaña platense.

Dadas estas actitudes, es posible relacionar el desaire de Cafiero al desplazar a Duhalde del primer puesto de la lista de diputados nacionales (julio de 1987) con la autonomía manifestada por el dirigente de Lomas de Zamora, con su gravitación en la 3ª sección electoral y su influencia entre otros dirigentes peronistas, que introducían tensiones en

⁵³ Cf. “Eduardo Duhalde. Intendente de Lomas de Zamora”, entrevista de María Esther Gilio. *El Periodista*, Año 1, N° 13, diciembre 8 al 14, 1984, pp. 34 y 35.

⁵⁴ LN, 22/3/1986 y ED, 11/1 y 6/2/1986.

⁵⁵ ED, 19/9/1986; LN, 13/4, 30/9 y 30/10/1986. Declaraciones de Duhalde sobre el congreso en ED, 9/11/1986.

el armado político cafierista y lo desafiaban. Pero las consecuencias del desplazamiento no fueron medidas en sus consecuencias. Paralizado en lo inmediato, Duhalde volcó con decisión sus redes partidarias y su capacidad organizativa a favor del riojano⁵⁶. Estimuló la consolidación del menemismo en cada uno de los distritos del GBA y en La Plata. En esta ciudad, por ejemplo, en abril de 1988, dedicó una jornada completa al encuentro con dirigentes políticos, sindicales y con representantes de una veintena de agrupaciones y de un número no determinado de unidades básicas de la sección capital para organizar al minoritario y disperso sector menemista, fragmentado en tres agrupaciones -Casa de La Rioja, Menem Presidente y Menem Presidente de los Argentinos. Al finalizar el día, el menemismo platense había sido unificado. De la misma jornada resultó la convocatoria a un plenario a fin de dejar constituida una mesa de conducción y un comando electoral “integrado por representantes de todas las ramas del movimiento”⁵⁷. De modo que la labor de Duhalde como “armador” del menemismo fue fundamental. Operó menos en el interior de la provincia, un territorio más afín al gobernador, y por entender que la interna se jugaba en el GBA y la sección Capital.

Menem también intervino en la cooptación de dirigentes bonaerenses. Superada la elección de gobernador (septiembre de 1987), designó como parte de la representación de La Rioja al consejo nacional partidario, a su hermano Eduardo Menem, a su cuñado Jorge Yoma (riojanos) y a los dirigentes bonaerenses Julio Corzo, Alberto Kohan, Juan Carlos Rousselot, Lucía Peroni y Dante Canaglia, como también al neuquino Jorge Rachid⁵⁸. Estos alcanzaban una posición espectable en el partido y Menem se aseguraba en lo inmediato adhesiones fundamentales en la provincia de Buenos Aires.

El efecto multiplicador del menemismo en la provincia fue favorecido por incorporaciones en las que creemos interpretar cierta lógica de las ventajas de la faccionalización, de larga data: algunos dirigentes encabezaban un desprendimiento partidario para adquirir una posición que, de continuar en el tronco principal del partido, no hubieran adquirido (Ferrari, 2008: 83-84). Es probable que este sea el caso del diputado nacional Alberto Pierri. Originario del partido de La Matanza su arribo fue particularmente bienvenido una vez que el intendente municipal Federico Russo –que

⁵⁶ Entre otros, cf. López Echagüe, *El otro...op. cit.*

⁵⁷ Se destacó la presencia de dirigentes de base como Juan Bertolotto, Rodolfo Desio y Héctor Dateo, Jorge Versillo, Néstor Tartaglia, Daniel Papasodaro, Martín Sánchez y Rolando Hnatiuk. También estuvieron presentes Juan Carlos Rousselot y Oscar Amosa. ED, 15/5/1988.

⁵⁸ ED, 31/12/1987.

en abril de 1987 era considerado entre los adherentes al menemismo-, trasvasó su adhesión a Cafiero después de que fuera electo gobernador de la provincia⁵⁹.

El caso de Russo pone en evidencia que también hubo trasvasamientos en sentido contrario, de dirigentes que habían sido contabilizados como pertenecientes o próximos al menemismo en formación hacia el cafierismo. No es extraño si se piensa que Cafiero encabezaba la corriente oficial de la renovación y que a ella adherían la mayoría de los dirigentes partidarios. En este grupo se encontraba también Manuel Quindimil, de Lanús. Y en La Plata, los consejeros partidarios Luis Lugones, Enrique Cano y Julio Alak, que habían formado parte de la 501 junto a FyL, retornaron junto a su compañero O. Guida a encolumnarse tras Cafiero⁶⁰.

B- La intervención instrumental sobre las condiciones de la elección

La postergación del cronograma electoral y, sobre todo, la separación de la elección de la fórmula presidencial de la del resto de los cargos partidarios, permitieron al menemismo marcar el ritmo y las condiciones de la elección. Si a través de la primera estrategia esta corriente ganaba un tiempo precioso para cooptar dirigentes que multiplicaran las adhesiones, la segunda operó en cuanto a que “el entramado de punteros no se sintiera comprometido a secundar a Cafiero: rompía el aparato partidario horizontalmente” bajo amenaza de presentar al peronismo dividido y “entregar” las elecciones presidenciales al radicalismo (Ivancich, (2004) 2007: 254).

Los mensajes del sector menemista siempre fueron ambiguos en materia de permanencia en el partido. En febrero de 1988, Duhalde advertía que si en el proceso de elecciones internas no imperaban reglas de juego claras y transparentes, quedaba el recurso de presentar dos o más fórmulas justicialistas para la elección de 1989, con el compromiso de apoyar en el Colegio electoral a la más votada. Y advertía que “sería un error, que el peronismo pagaría muy caro, poner en juego las estructuras orgánicas del movimiento como forma de presión (...) con el objetivo de torcer la voluntad de las bases”, teniendo en cuenta que uno de los componentes esenciales de la crisis argentina era la falta de confianza y de credibilidad en la gente⁶¹. Días después Eduardo Menem

⁵⁹ La reiteración del apoyo a Cafiero en ED, 10/3/1988.

⁶⁰ ED, 13/3 y 23/5/1988.

⁶¹ ED, 23/2/1988.

desmentía cualquier posibilidad escisión⁶². Pero los rumores se multiplicaron tras conocer que De la Sota completaría el binomio con Cafiero.

Esas advertencias cruzadas –que formaron parte de “lo” menemista (Vásquez, 2000: 12-20)-, actuaron como elemento de presión sobre los cafieristas que realizaron una serie de concesiones para evitar la ruptura. La primera consistió en separar las elecciones de candidatos presidenciales del resto de las candidaturas internas del partido. Aunque esa corriente era proclive a elegir en forma simultánea candidatos a cargos de gobierno y partidarios, provinciales y nacionales, inicialmente cedió en votar “media sábana”, es decir las candidaturas de la fórmula presidencial y las autoridades partidarias⁶³. Poco después el mismo Carlos Menem amenazó con ir a la justicia si no se votaba sólo la fórmula presidencial, ya que calificaba cualquier otra posibilidad como una maniobra destinada a confundir al electorado⁶⁴. El 15 de marzo de 1988 el consejo del PJB accedió a esas pretensiones. Los argumentos del cafierismo fueron claros –y optimistas- en el sentido de restar fundamentos a las amenazas de ruptura que “habían tomado estado público a través de declaraciones efectuadas por dirigentes menemistas”⁶⁵.

La segunda modalidad de intervención sobre las cuestiones instrumentales fue la postergación de la fecha de los comicios. Inicialmente previstas por el Frente Renovador para mayo, fueron postergadas de común acuerdo para el 26 de junio y realizadas finalmente el 9 de julio. El motivo era que el sector menemista consideraba que los padrones electorales adolecían de defectos en varios distritos provinciales -entre ellos, la provincia de Buenos Aires⁶⁶. Independientemente de la veracidad de los argumentos, siempre puestos en duda desde el cafierismo como maniobras dilatorias, mientras se presentaban nuevos padrones el menemismo continuaba afianzando sus adhesiones. En palabras de Duhalde, si pese a no estar dadas las condiciones técnicas se pretendía votar era porque cuantos más afiliados hubiera en condiciones de hacerlo “más fácil queda asegurado el triunfo de Menem”⁶⁷. El apoderado del cafierismo, Carlos Alvarez, respondía que se habían entregado los padrones de Salta, Entre Ríos y los de la provincia de Buenos Aires, de manera que en realidad los renovadores enfrentaban la acción psicológica del menemismo que dejaba la puerta abierta para postergar la

⁶² ED, 26/2/1988.

⁶³ ED, 6 y 13/3/1988.

⁶⁴ ED, 15/3/1988.

⁶⁵ ED, 16/3/1988.

⁶⁶ Los otros distritos donde se registraban irregularidades con respecto a los padrones eran Salta, Santa Fe, Chaco, Entre Ríos y Jujuy. ED, 1/6/1988.

⁶⁷ ED, 11/6/1988.

elección con la reserva del art. 29⁶⁸. Cafiero mismo afirmó que no había razones para la postergación, aunque finalmente aceptó la existencia de desprolijidades y, con ello, la postergación de las elecciones declarando que se sentía extorsionado por las amenazas de ruptura del partido⁶⁹.

c) Campañas electorales

Este aspecto fue fundamental en la estrategia de Menem porque le permitió afianzarse en el electorado cultivando un estilo caro al peronismo, el del personalismo, frente a una renovación cafierista que propendía a la despersonalización. La campaña organizada de la lista “Menem Presidente” fue emprendida con gran esmero porque le dio la oportunidad de intervenir en una disputa de dimensión simbólica y autorrepresentarse como el auténtico peronismo que recuperaba el costado populista del movimiento, el contacto directo con las masas, los mitos, las personalidades olvidadas. Además, así como la cooptación de los dirigentes contribuía a la movilización de quienes se encontraban bajo la órbita de los punteros, una campaña abierta influía en los afiliados peronistas no movilizados clientelamente por los integrantes del aparato, ese piso del 60% de afiliados ausente en las internas.

Uno de los argumentos esgrimidos por la corriente que impulsaba la candidatura de Menem fue el de la unidad. Ya en las elecciones de abril de 1987 los miembros de la lista 501 platense, de la que participó FyL, se presentaban ante la sociedad con actitudes y argumentos acordes a su apelativo, “Unidad y Renovación”. El respeto por el compañero fue puesto de manifiesto en la organización de un acto de desagravio a Carlos Vallejos -secretario general de ATE La Plata que encabezaba la nómina de senadores provinciales de la opositora lista 91-, ante la distribución de un panfleto que “pretendía modificar el clima de convivencia que debe imperar en una interna partidaria”⁷⁰. Fueron hábiles reproducir frases atribuidas a Perón, de fuerte connotación simbólica, en sus volantes y propagandas: “no es hora para luchas intestinas... del triunfo del Movimiento depende el éxito de cada uno”; hay que “elegir a los mejores” y “éste es un problema de dirigentes... si ha llegado la hora para que los argentinos superemos diferencias entre tradicionales adversarios, cómo no habremos de pensar de

⁶⁸ ED, 14/6/1988.

⁶⁹ ED, 16/6/1988.

⁷⁰ ED, 6/4/1987.

una manera preferencial para que lo mismo ocurra entre peronistas”⁷¹. También proponían favorecer “una renovación de métodos y de personas para lograr una *lucha política interna por la idea*, ratificando los principios de la doctrina nacional justicialista”⁷², un argumento que, si bien formaba parte del lenguaje partidario renovador, había sido el *leit motiv* de Antonio Cafiero.

El uso de recursos simbólicos tradicionales del peronismo fue potenciado por la corriente “Menem Presidente” para disputar la voluntad de los afiliados durante la campaña precedente a la elección de la fórmula presidencial.

Desde fines de abril de 1988 las campañas de los dos sectores se desarrollaron en un clima enrarecido por el agravamiento de la situación económico financiera nacional y por la amenaza de levantamiento de ciertos sectores de las FFAA -que se había materializado en el alzamiento de Aldo Rico a comienzos de año. En ese contexto, el diálogo entre el oficialismo y el presidente del PJ tras las elecciones de septiembre de 1987 era fluido. El encuentro de Alfonsín con Cafiero para tratar una agenda que incluyera la redistribución de fondos coparticipables, el pacto federal y la eventual reforma constitucional hacían ver muy cercanos a ambos líderes.

Ambas corrientes programaron cuidadosamente sus campañas. Acordaron no caer en agresiones imposibles de remontar. En todo momento, pese a la descalificación del “otro”, los rivales internos fueron recuperados como compañeros peronistas. Cafiero insistía en que “el verdadero adversario no es el compañero sino los radicales”⁷³ y Duhalde afirmaba que “se debe trabajar teniendo en cuenta que es una simple elección interna y, por lo tanto, se debe preservar la unidad entre los compañeros, evitando agraviar a aquellos que no comparten nuestro proyecto”⁷⁴. Pero el despliegue de las campañas mostró que la interna no era tan simple. A la luz de la situación de descrédito en que había caído el oficialismo y de los últimos resultados electorales, estaba en juego la candidatura de quien sería el futuro presidente de los argentinos.

Ambas corrientes planificaron la movilización de los afiliados por circunscripción y por zona. Ambas introdujeron tópicos de propaganda política propios de una campaña abierta, haciendo referencia a la situación nacional, las medidas de gobierno a adoptar si resultaban elegidos, el perfil de los ministros a designar. Sin embargo, se registró una diferencia: mientras el cafierismo operó fundamentalmente sobre la dirigencia

⁷¹ Volante publicado en ED, 25/4/1987.

⁷² Ibid. El resaltado es mío. Altamirano, 2004.

⁷³ ED, 24/4/1988.

⁷⁴ ED, 22/4/1988.

partidaria, el menemismo enfatizó en el contacto directo con el afiliado y la ciudadanía en general. Cafiero, que en tiempos de campaña por la gobernación había protagonizado de las caravanas de la esperanza -a cuyo frente recorrió buena parte del GBA-, como precandidato a presidente de la República no desplegó acciones de ese tipo de acciones. Menem recurrió a ellas en forma permanente.

Esas diferencias se hicieron transparentes el 24 de abril, cuando los candidatos coincidieron en la zona metropolitana de la provincia, uno en La Plata (Cafiero) y otro en Berisso (Menem)⁷⁵. La primera diferencia se dio en el tipo de convocatoria. A través de los canales partidarios oficiales, el cafierismo convocó a un plenario de juntas promotoras de campaña entre los miembros de la rama política, a fin de garantizar una concurrencia importante y destacada a las urnas⁷⁶. El menemismo, en cambio, organizó una caravana y lo hizo de manera menos orgánica que sus adversarios internos. La organización quedó en manos de los dirigentes de las tres vertientes que integraban el menemismo platense pero, sobre todo, de Eduardo Duhalde, quien –como se recordará– en la jornada que concluyó en la fusión de la corriente, ajustó los detalles de la movilización de Menem por Berisso⁷⁷.

Llegado el 24 de abril, la prensa indica que cada uno de los candidatos reunió unas 6000 personas⁷⁸. Cafiero pronunció un encendido discurso en el Polideportivo platense de Gimnasia y Esgrima ante los delegados de las juntas promotoras de campaña de toda la provincia. Distribuyeron material de campaña y la presencia del candidato le dio tintes de acto político. Mientras tanto, las calles de Berisso fueron convertidas en un espacio de congregación en las que fueron innecesarios grandes pronunciamientos⁷⁹. Menem y Duhalde se pasearon a bordo de un convertible y mantuvieron encuentros con dirigentes gremiales de las 62 Organizaciones y de la CGT Regional, representantes de la rama femenina y protagonistas del histórico 17 de octubre, que recibieron medallas alusivas en un acto de gran emotividad. En sucesivas paradas, el precandidato pronunciaba algunas palabras que destacaban el rol del movimiento obrero como columna vertebral del peronismo, la necesidad de una moratoria en el pago de la deuda externa para evitar el sacrificio del pueblo y hasta anunciaba designaciones en el gabinete de su futuro

⁷⁵ ED, 20/4/1988.

⁷⁶ ED, 23 y 24/4/1988.

⁷⁷ ED, 22/4/1988.

⁷⁸ ED, 24/4/1988.

⁷⁹ *Ibíd.*

gobierno colocando a un empresario en Economía y a un trabajador en Trabajo⁸⁰. Es decir, mientras Cafiero se limitaba a intervenir sobre la dirigencia del partido, Menem se exponía frente a la ciudadanía, recuperaba la tradición del peronismo, recordaba la gesta fundacional del movimiento y se posicionaba como candidato –más que como precandidato- presidencial.

Despliegues como el anterior lo colocaron primero en el ranking de popularidad⁸¹. En el GBA, sus denominadas -con reminiscencia de las realizadas anteriormente por Cafiero-, “caravanas de la esperanza”, impactaron con fuerza. Fue importante la realizada en La Matanza, donde circuló acompañado por Alberto Pierri y por Alberto Brito Lima, del ultraderechista Comando de Organización⁸². A bordo del “menemóvil” (otro eco de la campaña de Cafiero como candidato a gobernador y aun de la visita de Juan Pablo II), las caravanas fueron reeditadas en La Plata (8ª sección) y en la 1ª sección electoral, donde en tres días recorrió San Isidro, Vicente López, San Martín, 3 de Febrero y Morón, luego los partidos del oeste, Mercedes, Navarro, Las Heras, Marcos Paz y Gral. Sarmiento, y finalmente Luján, Gral. Rodríguez, Moreno y Merlo⁸³. Hasta mediados de junio continuó realizando caravanas por la 3ª sección, la de mayor caudal de afiliados. Los organizadores promovían esas movilizaciones como la toma de contacto directo con el pueblo que expresaba en las calles “la decisión de las mayorías peronistas de derrotar a los aparatos encumbrando a un nuevo líder del movimiento”⁸⁴. Era en las calles donde mejor se desenvolvía el gobernador riojano, quien nunca aceptó participar en un debate de ideas, como proponía Cafiero⁸⁵. Este último visitaba distintas ciudades del país, concejos deliberantes y hasta contaba con un programa radial, pero siempre con menor despliegue que su adversario.

También el menemismo mostró cierta astucia en la “guerra de los afiches” de campaña. En La Plata los cafieristas empapelaron las calles con carteles de gran ambigüedad que decían: “Menem te quiero” y más abajo “por eso voto a Cafiero”. Rápidamente los menemistas dejaron al descubierto la primera parte de los afiches y cubrieron la segunda

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ También realizó una gran ñoquedad en La Boca (ED, 29/5/1988) o convidó con empanadas que fueron servidas en mesas que ocupaban dos cuadras de la calle 32 en La Plata (ED, 7/6/1988).

⁸² ED, 7/5/1988.

⁸³ ED, 11, 14, 15 /5 y 11/6/1988.

⁸⁴ ED, 14/5/1988.

⁸⁵ ED, 29 y 30/5/1988.

con las imágenes de Menem y Duhalde, acompañados de lemas como “Menem-Duhalde. Eligió bien” o “El pueblo ya eligió. Menem presidente. Cafiero gobernador”⁸⁶.

Los actos de cierre de campaña fueron realizados en Capital Federal y nutridos con contingentes procedentes del GBA y La Plata, fáciles de movilizar por razones de cercanía geográfica. Cafiero lo hizo en Plaza de Mayo, de manera tradicional, con la participación de algunos músicos populares. Si bien la prensa habla de una importante concurrencia (no precisada), las condiciones climáticas atentaron contra su éxito. Menem y Duhalde cerraron su campaña en la cancha de River Plate en un acto concebido como un espectáculo, en el que no faltó un palco giratorio desde el cual hablaron los candidatos a los más de 60.000 asistentes. En el palco, ocupaban un lugar destacado las viudas de los sindicalistas Vandor, Rucci, Kloosterman, Smith y Alonso, asesinados en los años 70⁸⁷. Todo un símbolo de los sectores de la ortodoxia peronista de los que estos renovadores, lejos de renegar, convocaban.

Entre el cierre de campaña y la fecha de los comicios nada quedó librado al azar. Duhalde acudía a los centros de afiliación y en el comando electoral se reunía con fiscales de mesa, fiscales generales, presidentes de mesa y encargados para darles instrucciones⁸⁸. En forma paralela, convocaba a gremialistas. No perdía ocasión para hablar sobre la “rebelión de las bases” que querían recuperar al “querido peronismo”. Generalizó el recurso del timbreo, la visita a los dudosos. Toda tarea era valorada a la hora de lograr la movilización de los afiliados⁸⁹.

Los resultados electorales compensaron tanta actividad. Algunos testimonios dan cuenta de la importante presencia en los comicios de afiliados que acudían a votar espontáneamente, después de “bajar de colectivos de línea”⁹⁰. Es decir, no eran movilizados con los recursos del partido.

Algunas reflexiones

Desde los tiempos de las conducciones paralelas resultantes de los congresos del Odeón (diciembre de 1984) y de Río Hondo (febrero de 1985) no se habían manifestado tan claramente las divisiones del peronismo como durante el período analizado. Los

⁸⁶ ED, 6/6/1988.

⁸⁷ ED, 25/6/1988.

⁸⁸ ED, 27/6/1988.

⁸⁹ ED, 7/7/1988.

⁹⁰ De la entrevista a Luis Benedetti, cit. Un testimonio semejante en Ollier, 2010.

resultados de estas internas descalabraron el equilibrio que hasta entonces se había mantenido en el peronismo y mostraron que la renovación cafierrista, pese al control de los principales espacios de conducción, no había logrado afianzarse. Sus vencedores también habían contribuido a gestar la heterogénea renovación.

A poco tiempo del lanzamiento de Federalismo y Liberación los sectores identificados como la derecha del espectro peronista se colocaron a disposición de las aspiraciones del gobernador riojano. Dos años después, utilizando los criterios de selección que hizo respetar la renovación en su conjunto, “Menem Presidente” desafiaba a una élite de la rama política que quería imponer cambios desde arriba que, por no aceptados, dejaron a la vista su fragilidad.

En la provincia de Buenos Aires ese desplazamiento fue dándose al ritmo de las elecciones internas. En oportunidad de convocarse a la selección de autoridades partidarias (16/11/1986), de candidatos a gobernador y vice (10/1/1987) y de candidatos a diputados nacionales, legisladores provinciales y autoridades municipales (26/4/1987), un puñado de dirigentes marginados por la conducción cafierrista logró controlar espacios minoritarios en los cuerpos partidarios y en las listas para cargos de gobierno. Ante la convocatoria a elecciones abiertas del 6 de septiembre de 1987, esa corriente se encolumnó tras los candidatos partidarios, contribuyó al triunfo de Cafiero como gobernador y pudo consagrar a algunos candidatos en bancas parlamentarias o legislativas y en ciertas intendencias.

Pasada esa instancia, la corriente FyL se convirtió en Menem Presidente y asumió una estrategia combativa para imponer la fórmula presidencial. Primero, enfatizó en la organización de un entramado de dirigentes, en cuya construcción fue central la figura de Eduardo Duhalde, quien aportó su capital político previo, su capacidad como armador político y sus vínculos personales. Estimuló la fusión de agrupaciones que adherían al menemismo, arbitró conflictos entre conductores, cooptó nuevos adherentes, amplió las redes de lealtades. Siempre aludió al respeto por el compañero e invocó la unidad del movimiento. Esto incluía, claro está, al sindicalismo, principalmente a las muy fuertes 62 Organizaciones vapuleadas por los seguidores de Cafiero, en especial, por su compañero de fórmula. Segundo, apeló a cuestiones instrumentales (división de las instancias electorales, control del padrón electoral, postergación el cronograma electoral) bajo amenaza de fracturar el partido, tantas veces afirmada como negada por los menemistas. Tercero, realizó una campaña electoral de fuerte impacto –directo y

mediático-, en la que se emplearon prácticas y fueron pronunciadas alocuciones breves, propias de una elección abierta, de contenido simbólico anclado en la tradición peronista, que otorgaron gran popularidad al candidato. Esa estrategia combativa, muy bien armada, derivó en la victoria interna al menemismo, que se inició en la provincia desde una posición desventajosa.

Los resultados electorales mostraron que las concesiones realizadas por los miembros de la conducción oficial del partido habían jugado en contra de sus propios intereses. Confiados en las adhesiones internas, desperdiciaron sus posibilidades de control. La derrota fue dramática para Cafiero. Significó la pérdida del liderazgo real en el partido y eclipsó su gobierno. Para los cafieristas –y para buena parte de la sociedad-, volvía el peronismo de la derrota. Desde las filas menemistas, era celebrado el triunfo del movimiento sobre la tiranía, primero de Iglesias y luego de la cúpula partidaria elitista, electoralista y exclusivista que influyó sobre Cafiero⁹¹. Nadie parecía recordar que los vencedores habían surgido como consecuencia de la heterogeneidad de la que adolecía la renovación.

Biografías y ensayos

- A. Cafiero, *Razones para ser peronista*. Buenos Aires, Copppal / Sudamericana, 2007.
G. Cerruti, *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
N. Ivancich, *Escritos peronistas*. Buenos Aires, Sudamericana / COPPPAL, 2007.
H. López Echagüe, *El otro. Eduardo Duhalde: una biografía política*. 2ª. Ed. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2002.
A. Mc Adam, *Cafiero. El Renovador*. Buenos Aires, Corregidor, 1996.
L. Vázquez, *La novela de Menem. Ensayo sobre la década incorregible*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

Bibliografía citada:

- C. Altamirano, « La lucha por la idea » : el proyecto de la renovación peronista », en M. Novaro y V. Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 59-74.
M. F. Arias, “Institucionalización partidaria en el justicialismo: la corriente renovadora”, *Revista SAAP*, Vol. 1, N° 3, Buenos Aires, 2004.
M. T. Brachetta,
M. Ferrari, “Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983”. *Estudios Sociales*. N° 37, UNL, segundo semestre de 2009, pp. 97-125.
....., “El difícil camino de la normalización en el peronismo boanerense”. V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. Universidad Nacional de General Sarmiento. 22 al 25 de junio de 2010 a.

⁹¹ ED, 13/7/1988.

-, “*Hacia la victoria. La organización del peronismo bonaerense de cara a las elecciones de 1987*”. Ponencia. VIII Jornadas del Depto. de Historia, UNMdP, 2010b.
- P. Gerchunoff y J. C. Torre, “La política de liberalización económica en la administración de Menem” *Desarrollo Económico* V. 36 N° 143, octubre-diciembre 1996.
- J. M. Gouarnalusse, “Interpretaciones del consenso popular a las reformas neoliberales y al gobierno de Menem”. *PolHis. Boletín bibliográfico electrónico*. N° 7, 1er semestre de 2011. <http://www.historiapolitica.com/boletin> (en prensa).
- R. Gutiérrez, “La desindicalización del peronismo y cambio organizativo en el peronismo argentino, 1982-1995” *Política y gestión*. N° 2, 2001, pp. 93-112.
- R. Gutiérrez, “Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995)”. *Política y gestión*, N° 5, 2003, pp. 27-76.
- N. Ivancich, “La institucionalización del Peronismo antes de Menem”, en *Argentina reciente. Ideología y política contemporáneas. Menemismo: actores, debates y transformaciones*. N° 2, Buenos Aires, Dic. 2004, pp. 7-46.
- S. Levitsky, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Mora y Araujo, “De Perón a Menem. Una historia del peronismo” En AAVV, *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.
- M. Novaro, *Pilotos de tormenta. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires, Letra Buena, 1994.
- M. Novaro, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- M. Novaro, *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y Nación (1983-2001)*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- J. Nun, “Populismo, representación y menemismo”. En AAVV, *op. cit.*
- M. M. Ollier, *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires, UNSAM, 2010.
- P. Ostiguy, “Peronismo y antiperonismo. Bases socio-culturales de la identidad política en la Argentina”. *Revista de Ciencias Sociales*, UNQui, N° 6, 1997.
- V. Palermo y M. Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Norma, 1996.
- J. C. Portantiero, “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura”. En AAVV, *op. cit.* 1995
- J. Revel (dir.), *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience*. Paris, Hautes Etudes – Gallimard-Le Seuil, 1996.